

éditions du *n* AUFRAGE

criticasocial.cl



DECLARACIÓN

Paris, mai 1979

Declaración

mai 1979 - París

La crisis general que la sociedad chilena atraviesa actualmente no es en absoluto la consecuencia, sino, justamente la causa de la caída vertiginosa de la Unidad Popular; ésta no ha constituido más que su primera manifestación visible.

Frente a la extensión de la organización de la mentira burguesa sobre la crisis de su propia dominación, la cual con su “Nueva Realidad” de todo orden ha alcanzado por el momento, solamente la noción general de lo que constituye en verdad el comienzo local novedoso de su negación proletaria radical. He aquí venido el momento para nosotros de desenmascarar públicamente sus comparasas burocrático-universitarias.

Durante el período de ilusionismo social que fue inaugurado oficialmente en septiembre de 1970 con la accesión al poder de la alianza de los “nuevos” ideólogos de la manipulación social, diplomados en todas las escuelas de todas las Alianzas para el progreso salvo en aquellas para el progreso de la Santa alianza militar; nuestro gran error fue el haber pensado que sobre la base del ilusionismo oficial de aquellos que se presentaban como nuestros liberadores con el fin de afirmarse más furiosamente como nuestros nuevos propietarios una vez llegado el momento propicio; resultaba fácil porque posible, el organizar nuestra autonomía contra la economía y sus gestores negros, verdes o rojos, sin tener que poner en jaque y al descubierto aquellos que presentándose como nuestras vanguardias de toda calaña y

organizando así, poco a poco en sus divisiones aquello que hasta el momento no ha sido esencialmente más que su propia derrota. Sin tener que poner al descubierto, en una palabra, ñas verdaderas intenciones de aquellos que no eran en el fondo más que nuestros supporters del momento.

Tardos pero no peresosos, incluso apresurados, como e MIR (en la mediada de las ilusiones que se hace sobre su corto futuro), con respecto al asunto militar, por haber pensado con justa razón, que constituyendo éste la base, al mismo tiempo que el secreto último de esta esotérica ciencia de la manipulación, aquella, la base, no debía ser desarrollada entre sus militantes, y éste, el secreto público, no cebía serles revelado sino tan sólo una vez aprobados sobre el terreno, los ejercicios de manipulación y control efectivo de la situación, en los cuales, luego de los episodios de octubre de la guerra social en Chile, nuestros estudiantes en “misterios del poder” se ensayaban por todos los medios a su ya corto alcance (1)

Nuestro error consistiendo así, en haber creído que la peligrosidad que la Unidad Popular, con todo su cortejo de estrategias de la derrota, ostentaba frente a los intereses globales de la economía, de manera inversamente proporcional a su compromisión efectiva con ésta, le venía de ella misma, es decir, del sentido que ella daba a nuestros actos de acuerdo a las necesidades de su compromisión, y no de nuestra existencia y de nuestra comunicación en actos contra toda compromisión.

Así, a partir de nuestros errores históricos, frente a los cuales ningún especialista de la historia o intelligentia universitaria, teológica o burocrática tiene la capacidad ni por lo tanto el

interés de clase en vislumbrar; así, nuestro enemigo, en la medida en que su existencia es absolutamente tributaria de la importancia que nuestros “errores” le conceden, en su delirante pánico ha sido conducido a creer que eliminando a nuestros supporters eliminaba al mismo tiempo nuestra autonomía (lo que algunos imbéciles avisados, como Joan Garcés, han llamado, con razón! la traisión de Pinochet).

De vuelta de su primer pánico loco, con la misma rapidez con la que allí fueron precipitados, se verán los generales presidentes, contreñidos a caer en el error contrario, a saber, de considerar con la seriedad a que los obliga el terror de ser barridos, la posibilidad de utilizar la servilidad sin reservas de todos los jorge godoy que se le ofrecen en el presente y en el futuro, y esto en el preciso momento en que este género de antropófagos por haber demasiado servido será absolutamente inutilizable.

Cuando el pánico no mata salva, y cuando salva deviene crónico.

El temeraio Jorge Godoy en tanto que presidente de la CUT, esta filial chilena de la policía sindical internacional por la modernización de la alienación social, nos describe en junio de 1973 con anticipación rayana en lo premonitorio, el lindo paraíso del cual será, junto con todos sus adláteres, tan injustamente excluído; “Las FF AA son siempre de hecho, muy próximas de los trabajadores y aprecian nuestra función quizás mejor que no lo hace ningún otro sector, porque su función propia que consiste en proteger y defender el país es inseparable de aquello que los trabajadores hacen en la economía. Una economía fuerte, una clase obrera capaz de impulsar la economía en un sentido ascendente, he ahí una

seguridad y una garantía para la eficacia del rol de las FF AA. Hay una identificación de intereses patrióticos entre ellas y nosotros”.

Así resulta aún más evidente que en lo que concierne a la clase política de izquierda, al izquierdismo en su conjunto, con sus boyscout sindicalistas y castristas, su error esencial consiste en la convicción sempiterna – dado que este error es la condición esencial de su existencia –, de que nuestros errores así como los errores de nuestros enemigos no existen en absoluto.

Todo lo que en su triunfo pacífico la invitaba a constituirse en la depositaria oficial, aunque sin oficiales en un comienzo, de la supresión imaginaria de la guerra social (tanto más imaginaria cuanto que ésta no aparecía aún en toda su dimensión moderna), la conducía al mismo tiempo a pensar, inevitablemente, que la fuerza modernizadora del Estado, de la cual se hacía ella la legítima portadora, provenía de la fuerza de todas sus alianzas.

Algunos años de existencia proletaria han bastado para poner en evidencia que contrariamente a lo que pensaban sus promotores, esta súbita juventud estatal no provenía sino, de las razones profundas que conducían al capital chileno, luego de un largo y prolongado período de progreso en este sentido, a afirmarse en lo único que le quedaba: la alianza de todas sus debilidades.

Imperiosamente tal clase política de izquierda debía hacerse la campeona del “control de la situación” cada vez que era nuestra situación que la controlaba.

El conocimiento íntimo de esta verdad, la conducía por la misma ocasión a buscar la posibilidad de continuar existiendo del lado de los militares. Así debía entonces reconocer, en la intimidad de sus propios aparatos (2) que la única posibilidad de hacerse tolerar en el poder por el poder era de no hacerse tolerar por nosotros; así como la única posibilidad de hacerse tolerar por nosotros era de no hacerse tolerar por ella misma.

Habiendo nosotros vuelto de nuestro error, tal como nuestro enemigo comienza ya a sentirlo, por su parte esta clase política de izquierda no podrá volver del suyo propio más que para agravarlo, lo cual no le será posible, en todo caso, sino sólo en la medida en que el comienzo de su fin le permita aún que sus viejos fantasmas de “control de la situación” vengan a tomar un lugar más o menos oficial a los costados y bajo la férula de los militares, cada vez más necesitados de Democracia (3) y por ende cada vez más necesitados de organizar sus propias oposiciones.

Nosotros no hemos dejado existir a la Unidad Popular más que para poder existir nosotros mismos.

El boleto de entrada al terreno de nuestra propia historia que ella creía poder darnos gratuitamente, con todo el cretinismo de su aparataje humanitario, justamente a cambio de nuestra sumisión a todas sus directivas y todos sus aparatos, era aparentemente el mismo que ella debía utilizar para su salida.

No siendo más utilizable por no haber ya más sumisión, ella debió así salir por la puerta de servicio, pero con tanto o más espectáculo como el que ella misma había debido

montar con el fin de hacernos creer a la necesidad absoluta de su existencia (4) y por ende a la necesidad absoluta de nuestra sumisión.

De lo abstracto

La economía transforma el mundo, pero solamente en mundo de la economía.

En las zonas llamadas subdesarrolladas económicamente, en donde la carencia de mercancías constituye ipso facto la mejor publicidad de la necesidad absoluta de su mundo, la economía; aquello que se encuentra efectivamente subdesarrollado no es en modo alguno la economía sino más bien, y para desgracia de todos sus gestores presentes y futuros, nuestra sumisión a ella.

Esto equivale a decir que el mentado subdesarrollo económico no es otra cosa que el superdesarrollo de la mentira de la economía y de su policía (5) en torno a su producción eminente, la más, el proletario.

Dicho de otro modo, la sociedad desarrollada es la sociedad en donde el desarrollo de la economía concierne todo otro desarrollo posible como siendo subdesarrollado con respecto al desarrollo totalitario de la economía.

Así el llamado subdesarrollo de la economía es la mentira que la economía debe desarrollar sobre sí misma con el fin espectacular de ser para sí misma lo que ella es efectivamente para el desarrollo de lo humano todo: su negación abstracta objetivada.

Marx hizo una crítica económica de la economía del tipo: “La economía es bien la realidad del mundo, solamente la concepción burguesa de la economía es falsa”. Cuando la economía no es, justamente, nada más que la concepción burguesa del mundo.

Es la idea de un mundo en donde la burguesía no dominaría, en donde la acción de la burguesía no sería una acción de dominación, de un mundo entonces donde la burguesía sería necesaria.

A la periferia del poder internacional del Capital, la carencia de la mercancía es a la abundancia de publicidad de la miseria que esta carencia produce, aquello que en los centros de este mismo poder la abundancia de mercancías es a la carencia de publicidad de esta misma miseria que la abundancia produce.

Allí, la pura publicidad abstracta del espectáculo aparentemente ausente; aquí el puro espectáculo de la publicidad radicalmente ausente.

Pero en todas partes la misma miseria fundamentalmente humana.

Ningún poder se encuentra preservado ni por el atraso ni por el adelanto de sus condiciones socio-económicas particulares: así debe elegir entre el riesgo de ser barrido porque pone a ello fin y el riesgo de ser barrido, igualmente, porque no pone fin.

Así, por ejemplo, la dictadura de la economía burocrática

ya sea en China, Rusia o en Cuba, no puede dejar a los proletarios explotados ningún margen notable de elección, dado que ella ha debido elegir todo por sí misma y que cualquier otra elección exterior, que concierna ésta la alimentación o la música, constituye ya la elección de su destrucción completa (6).

En Chile, la descomposición acelerada de las falsas oposiciones ideológicas en torno al asunto de la gestión de la misma economía y del mismo mundo dominado por este pensamiento secreto de la burguesía, ha debido adquirir, al simple contacto de la existencia práctica de nuestras luchas sin ideología ni bandera, el estado definitivo de la podredumbre, la velocidad catatónica del sueño forzado.

Sería cometer un gran error, al cual están obligados todos aquellos cuya notoriedad pública no les viene más que del prestigio de sus derrotas (la burguesía observante o burocráticamente militante), el pensar que la miserable existencia del poder militar se debe a alguna profunda necesidad – tan profunda como imaginaria – que tendría la burguesía chilena de liquidar la ideología marxista.

Esto sería pensar que el poder que los militares detentan no viene en absoluto de la descomposición de esta dominación de clase de la cual ellos son los garantes. En fin, sería pensar que su inteligencia les viene de sus armas y no de la debilidad de sus armas.

Nuestra humanidad se despliega esencialmente contra toda intervención ideológica sobre ella y sobre sus actos.

Es porque ella iba, transmitiéndola en su práctica propia, al

fondo de la verdad social sobre la naturaleza real de las falsas oposiciones ideológicas imperantes – tanto más opuestas que su falsedad era más evidente – que el poder se vió conducido, para sorpresa de aquellos que babeaban ante él o ante la posibilidad de tomarlo, a creer que suprimiendo abstractamente el dominio público más aparente (cosa que corresponde bien a la naturaleza abstracta de tal dominación sobre la apariencia de lo público), es decir a publicidad mentirosa de tales oposiciones, suprimía al mismo tiempo su falsedad.

Del espectáculo

La civilización burguesa, ahora extendida a la totalidad del planeta y cuya superación no ha sido aún realizada en ninguna parte, se encuentra obsesionada por una sombra: la puesta en cuestión de su cultura.

En efecto el poder cultural de todas las clases al poder busca desesperadamente revalorizarla, creyendo ingenuamente que podríamos reconocerla como nuestra aun cuando no fuera más que en su puro aspecto cuantitativo, es decir, su aspecto esencial, pensando enmascarar así lo que constituye su único designio: nuestra sumisión total a la mercancía y sus sutilezas metafísicas.

Que esto suceda en los países industrializados donde la presencia de la mercancía pretende a través de su abundancia devastadora, aparecer cada día más huecamente necesaria, o bien que esto suceda en los otros países en donde la economía quisiera hacer aparecer aquello que para el

pensamiento dominante no es más que una falta de mercancía, como la miseria real.

En Europa, para persuadir de la necesidad de una Europa unida económica y políticamente, de la necesidad de un “acercamiento” con el Este, es decir, de una mejor unión de estos diferentes poderes y de sus policías en pos de una aceleración creciente de la circulación de la mercancía y de su miseria, se elabora también una Europa de la cultura, creyendo así desfrazar aun mejor, en este nec plus ultra de la ausencia de la Idea, la precisión inhumana de sus proyectos.

Así, Hemut Schmidt, este pobre burócrata, al mismo tiempo que debe reconocer que en la cabeza de un burócrata no habita ninguna idea (“Los gobiernos pueden ayudar financieramente a la realización de exposiciones, pero las ideas no vienen jamás de un burócrata.”) se cree en el deber, imperioso por supuesto, de aportar las pruebas de su acierto: “El vacío cultural se debe por una parte a la concentración de los esfuerzos sobre la reconstrucción material, sobre el desarrollo económico, pero también se debe a la dicotomía engendrada por la guerra fría, también, en el ámbito cultural, la división de Europa en dos, el ímpetu de las ideas que debían fecundarse mutuamente se encuentra prácticamente paralizado, se trata entonces de reanimarlo. Sería un gran éxito si en todos los países de Europa incluida naturalmente Rusia lográramos hacer tomar conciencia a todos que en un comienzo todos estos países han contribuido conjuntamente a la evolución de la cultura.” (7)

También en Africa los dirigentes y representantes de todo tipo pretextan un retorno a los orígenes con el fin de apoyar

mejor sus ridículos proyectos de independencia nacional: la vía tanzaní, la vía senegalesa, etc., cuyo fin no es otro que el de introducir la idea de la necesidad forzada de la mercancía a través de su personalización territorial.

En Chile bajo el gobierno del señor Allende, dentro de lo que fue llamado la “vía chilena”, la cultura fue también puesta al orden del día.

Por otra parte, desde algún tiempo, se manifiestan grupos culturales que son muy bien aceptados por la junta militar, cuando no son directamente impulsados por ella.

Algunos de estos grupos parecieran protestar ligeramente contra la represión, pero no pueden mantener por mucho tiempo esta apariencia engañosa, pues la sola preocupación que los orienta, en definitiva, al interior del “apagón cultural” en el cual tristemente se definen, consiste en mantener el pequeño poder de clase que representa su especialidad, su arte; y cuando estos artistas se preocupan de comunicación no es más que con el fin de poder vender los productos de su alienación en mejores condiciones, como lo explicita muy claramente el autor de esta citación: “Si es una cuestión de consumo o una cuestión meramente artística, yo no podría hacer una decisión tan tajante, porque están muy interrelacionados; los productos artísticos, si quieren cumplir sus objetivos de difusión de ideas (8) y de comunicación tienen que de alguna manera transformarse o acercarse a lo que es un sistema comercial para llegar a la mayor cantidad de gente.”

Si la junta militar entorpece a veces la labor propia de estos grupos no es sino, en la medida que ella haría obstáculo a

la democratización de la miseria que estos vehiculan.

Nosotros nos pronunciamos por la destrucción práctica de los instrumentos de pseudocomunicación.

El arte ha devenido independiente de la historia, su independencia no le es conferida más que por la independencia de la economía misma; teniendo por bien entendido que la historia no es por el momento sino la historia de la rebelión práctica de los proletarios, el arte devenido ahora la panacéa del poder, o bien una producción individual de obras separadas, no puede expresar ya más la totalidad de nuestra rebelión.

Resulta claro que estos grupos, en su insistente promoción social, al interior de la inteligencia de todas las Colocadoras Nacionales de Valores, develan su pertenencia de clase y su separación total de nosotros, cosa que con cierta tristeza mercantil ellos mismos constatan, y de qué manera: “Yo pienso que uno de los grandes problemas de difusión es que no existen intermediarios entre los artistas y el público que ayuden a salvar el abismo que producen, por un lado, marginación que sufre la mayoría del pueblo chileno del arte y la cultura, y por otro, el problema de que el arte tiende cada vez más a golpear, a provocar, a buscar nuevos caminos en una carrera tan vertiginosa que hasta los espectadores más preparados a veces se quedan atrás.” Comenzando sin duda por el autor de estos garabatos. (9)

El arte devenido totalmente independiente debe hundirse totalmente. El fin de la historia de la cultura se manifiesta a través dos lados opuestos: el proyecto de su superación en la historia total, y la conservación en tanto que objeto

muerto; el primero de estos movimientos lía su suerte a la crítica social radical y el otro a la defensa de un poder de clase.

De manera general, se puede decir que en Chile, la producción acelerada de artistas, cuyo único arte consiste, por el momento, en existir como tales, en la cual se ha lanzado furiosamente la “nueva realidad” es a la especulación financiera lo que la idea es al espíritu en el sistema de Hegel: su dinero religioso. (10)

De la ideología

La dificultad que encuentra en todas partes el poder a unificar y unificarse en la ideología es simultáneamente la dificultad que encontramos nosotros mismos proletarios a manifestarnos en la unidad crítico-práctica de nuestra teoría.

Después de Francia 68, Italia, Chile 71-73, Portugal 74, Polonia 76 e Irán hoy mismo, resulta aún más evidente que la distensión no puede sino desembocar en una definición positiva y pública de los poderes cooperantes frente al proyecto proletario moderno.

Es decir, el paso de la “coexistencia pacífica” en el antagonismo espectacular a la “coexistencia pacífica” de los poderes en la unidad abstracta del espectáculo totalitario de la cultura y la sobrevida, a través de nuevas formas de separación social tales como la energía nuclear y la cultura cibernética de la informática.

Estas nuevas formas constituyen diferentes condiciones que el poder debe realizar a causa de la obligación fatal en la

que se encuentra de unificarse en la ideología y de contestarlo.

El fundamento de la “coexistencia pacífica” en el antagonismo espectacular fue planteado como una lucha de ideas separadas bajo la forma nacional de (el Estado) la economía; ideas cuya presuposición avanzada materialmente por el poder a través del catálogo espectacular de sus armas y medidas, es la equivalencia esencialmente abstracta de sus manifestaciones, en el seno del mercado internacional de la ilusión y adhesión, es decir, en el seno de la ilusión del pensamiento sobre sí mismo.

El espectáculo no puede encontrar a cada paso más que la pobreza brutal de sus propias presuposiciones.

La ideología siendo la forma verdadera del pensamiento dominante, en el sentido de que en la ideología la idea ha devenido, en tanto que lógica, independiente de su realización; el pensamiento dominante es así dominante no a través de la mediación de una diferencia de contenidos al interior de sí mismo, sino justamente al contrario, a través de la indiferencia de todo contenido erigida en mediación terrorista de toda realización posible.

La unidad del pensamiento dominante que estaba realizada secretamente a través de la afirmación de la diferencia de sus contenidos equivalentes y contradictorios al interior de sí misma y por oposición a lo real, debe ser ahora realizada públicamente a través de la afirmación de aquello que el pensamiento dominante tiene de efectivamente dominante; su indiferencia de todo contenido.

Así, la unidad del pensamiento dominante no es otra cosa que el pensamiento dominado por su independencia; su ilusión.

La cultura no es más que el nombre y la operación oficial de la circulación adhesiva de tal autonomía mercantil. Aquello que durante la distensión podía aún aparecer, a través de la publicidad de todos los Estados, como intereses hegemónicos peligrosamente opuestos, aparece aún más hoy día como intereses franca y hegemónicamente convergentes por la defensa y la seguridad de aquello que hace tiempo ha sido ya repartido: el planeta entero.

Si bien en su aspecto negativo no queda ya nada más por repartir, desde el punto de vista de la mediación de las llamadas “ideologías diferentes” dado el estado de su putrefacción, sin embargo “todo” queda por repartir desde el punto de vista de la ideología en su unidad.

La condición de distribución y democratización de la ideología, que se encuentra ya realizada en los países donde esta alienación está más desarrollada, ha sido llamada de manera general el no alineamiento.

Puesto que así las grandes potencias se descubren como estando no-alineadas, les resulta de primer importancia para sus sobrevividas el alinearse al no-alineamiento de los otros. Lo que les permite aunque de manera muy degradada, montar el espectáculo interno de un enemigo exterior.

En este sentido, el carácter cavernario de un Pinochet, este pionero chilno de la Seguridad Nacional, no le viene en modo alguno de su “novedosa” democracia autoritaria, sino

justamente al contrario, es la democratización autoritaria de la mercancía que encuentra en Pinochet un demócrata perfecto (11), cuyo estilo, constituyendo el objeto principal de la consideración de sus concurrentes (un Frei, un Almeyda) deberá, sin duda, ser sujeto a diferentes reformismos..

A cada cavernario su cavernaria.

En Chile, la Seguridad Nacional, en tanto que la definición positiva al mismo tiempo que la más pobre de la ideología, no constituye más que la presuposición rústica de la unidad de la ideología que el poder internacional de la mercancía yanqui, soviética, europea, china, japonesa debe urgentemente desarrollar.

* * *

Nuestro proyecto de destrucción concreta de la sociedad internacional de la mercancía, encuentra en Chile el comienzo de su afirmación moderna en los actos que han compelido a nuestros enemigos a capitular frente a su propia tarea de clase burocrática, como así también, han compelido a los enemigos de nuestros enemigos a deber excluirse momentaneamente del apoyo de áquellos, en lo que concierne a sus capacidades tecno-burocráticas de racionalización de la economía y de lo que ellos llaman nuestra “fuerza de trabajo y de producción abstracta” cosa

que no existe naturalmente más que en la miseria mercantil de sus canezas.

Los errores de la Unidad Popular son tributarios de la insuficiencia de su dominación sobre aquellos que pretendió representar.

Las dificultades que encontró la Unidad Popular a realizar las tareas específicas a su clase (12) provenían directamente de las dificultades que encontraba el proletario chileno a reconocerla como enemiga.

Frente al desarrollo de nuestras luchas autónomas, los errores que el estalinismo de todo pelo pretendía de detalle tales como; alianzas políticas, sindicales, diplomáticas, problemas militaro-participativo, organizacionales, devinieron en poco tiempo su catástrofe global.

Lo que quiere decir que el error fundamental de la Unidad Popular y sus acólitos no consistió nada más que en este pequeño detalle de haberse visto obligada a creer por un instante que sus errores eran inmediatamente los nuestros.

Notas

(1) El MIR cuyo cretinismo armado es directamente proporcional al ridículo de sus pretensiones desarmantes dentro de la geopolítica internacional del estalinismo, después de haber declarado en julio de 1971 como manera de definirse dentro del status quo institucional, es decir, en su elemento propio: “Nosotros no somos partidarios de las tomas de tierra arbitrarias, nosotros condenamos la toma de casas y departamentos y no impulsamos a las tomas de pequeñas industrias y de pequeñas propiedades agrícolas, cuatro meses más tarde, frente a la creciente arbitrariedad revolucionaria del campesinado en Chile, se veían contreñidos a confesar la arbitrariedad ridícula de sus sueños burocráticos: “Nosotros, militantes del MIR, apoyamos estas formas de movilización de masas y buscaremos a asumir el leadership.”

Sin duda alguna el estalinismo no puede más que temer la estupidez de las masas cuando éstas son conservadoras, y su inteligencia desde el momento que ellas devienen revolucionarias.

(2) Del Cónclave de Lo Curro, por ejemplo, a la “asamblea popular de Concepción”

El acuerdo de último minuto entre el MIR y la Unidad Popular con respecto a las formas de participación a la asamblea preliminar consistía simplemente en la eliminación de la voz de las “organizaciones de masas” frente a la exclusividad de la de los partidos en presencia.

El MIR durante su linda intervenciuón con respecto a la creación de un poder alternativo, debió salir de la escena frente a la cólera de los que avanzaban a la tribuna gritando: “La voz al pueblo, la voz al pueblo!” Treinta y seis oradores se inscribieron y la reunión se prolongó hasta bien pasada la medianoche en torno al pequeño problema de la destrucción del Parlamento chileno

Puesto que naturalmente el interés de los “dirigentes” no existe más que con respecto a lo que ellos podrían manipular; aquellos del PS, del MAPU, del MIR, se veían obligados a afirmar con ucho énfasis, una vez pasado el bochorno, que sus intenciones no habían sido en absoluto las de crear un poder paralelo, sino un organismo de “agitación, de propaganda y de movilización”, es decir, en una palabra, un organismo de diversión, y esto en un momento en que la línea Millas debía poner justamente sus méritos canalizadores de Concepción en la balanza de negociaciones con los industriales de la DC. No siendo suficiente, estos méritos,, Lo Hermida debía venir a reafirmar terroristamente lo que ideológicamente el gobierno realizaba ya en materia de control policíaco.

Si en Concepción el gobierno podía aún servirse de sus izquierdas, en Santiago ya no podía siquiera servirse de la policía.

Luego del asalto a LO Hermida por parte de la policía, el jefe de ésta, el socialista Coco Paredes declaraba: “Yo me acuerdo solamente de haber hecho algunos comentarios sobre la necesidad de terminar con los territorios libres”.

(3) Como lo prueba la buena y rápida utilización que la junta militar ha logrado hacer hasta hoy de la campaña por los derechos humanos en Chile, en la cual tanto se ha esforzado esta especie de sandinismo parlamentario que la burguesía “revolucionaria” ha practicado alrededor de los grandes jerarcas demócratas del planeta.

(4) Se hace referencia aquí a la leyenda montada por la Unidad Popular según la cual el motivo fundamental que constituiría la coherencia específica de los episodios de octubre, no sería otra cosa que la defensa del “gobierno institucional y legítimo”.

Recordemos, sin más comentario frente a tal ridículo, que el número de huelguistas en la industria privada se multiplicó por diez entre mayo de 1971 y la reafirmación de la línea Millas en junio de 1972.

A pesar del acuerdo CUT-gobierno firmado en los primeros días del gobierno de Allende para la famosa “batalla de la producción”, la CUT no pudo lograr como prometido disminuir el número de huelgas que de 1 265 durante el primer semestre de 1971 pasaron a prácticamente 2 000 durante el primer semestre de 1972. Por otra parte, los Cordones oficialmente existían desde junio de 1972, luego de los enfrentamientos en Cerrillos-Maipú contra la línea Millas precisamente.

(5) Ver nota (12)

(6) Viernes rojo en Polonia en 1976.

(7) Esta pequeña y tímida introspección de esta “vedette del Estado” nos permite confirmar una vieja idea: los gestores de la totalidad de los medios existentes así como de los funcionarios de la totalitaria inutilidad pública de estos medios, no poseen la idea, sino tan sólo la organización de su apariencia muerta, la ideología.

La idea es proletaria. He aquí algo que puede hacer sonreír por algún tiempo a aquellos que al calor de sus falacias pretenden ahora organizar la colaboración de clase sobre la base ilusoria de la irrealización de la idea.

(8) Citación sacada de la revista *Bicicleta*. Sin duda este pobre proyecto de funcionario ad honorem de la alienación social no puede concebir una idea sino tan sólo muerta.

(9) Revista *Bicicleta*

(10) No es la insuficiencia de la economía, como quisiera la versión de los discípulos chilenos de Maritain, lo que puede justificar una “autoridad fuerte” de la que ya en los años 50 hablaba el modernista Frei, sino más bien, es la antigua insuficiencia de la teología a parir la unidad espectacular de la ciencia y de la fé, de la ciencia y de la redención (colaboración de clase, dice Paulo VI en su encíclica Octogesimo Anno), que hace de la organización explícita de la insatisfacción la “justificación” in extremis de la “autoridad” planetaria de la arbitrariedad absoluta de la economía.

En efecto, como lo confiesa el comtiano Giscard d’Estaing: “Para pasar de una tasa de crecimiento media a una tasa de crecimiento superior es preciso, en cierta medida, neurotizarse la sociedad a través del relance perpétuo de bienes de consumo, y si es preciso, organizando pues, la insatisfacción permanente. In *Prefacio a Economía y sociedad humana*. Editions Denoël. París 1972

Así, en Chile, el sacrificio de la burguesía no tiene sentido más que por el éxito de su pensamiento secreto: la economía.

El reemplazo del cientifismo por el teologismo “reformado”, en el seno de esta burguesía, muestra claramente la extensión espectacular del sacrificio, lo que permitió durante un primer momento, después de bien instalados los militares, a los animadores eclesiástico de la piedad de clase, exponer nuevamente aunque por poco tiempo sus antiguas insuficiencias edulcorantes.

No es un azar que el “arte” que necesita mucho azúcar aunque no pueda ser hoy de la cubana, se cobije en las faldas de los curas.

(11) Salvo el pequeño detalle de su perfecta “traición”

(12) Lo Hermida traduce bien la calidad de tales dificultades. En esta ocasión el paco Paredes declara con ironía: “La Unidad Popular, en su conjunto, no ha definido jamás una política policial”. Y esto por haber considerado que la de Frei le era suficiente para sus futuros fiascos.